

Ariel

PRÍNCIPES Y ESCLAVOS

MARCOS PEREDA

Una historia social y
cultural del deporte

A LA VENTA EL 22 DE NOVIEMBRE

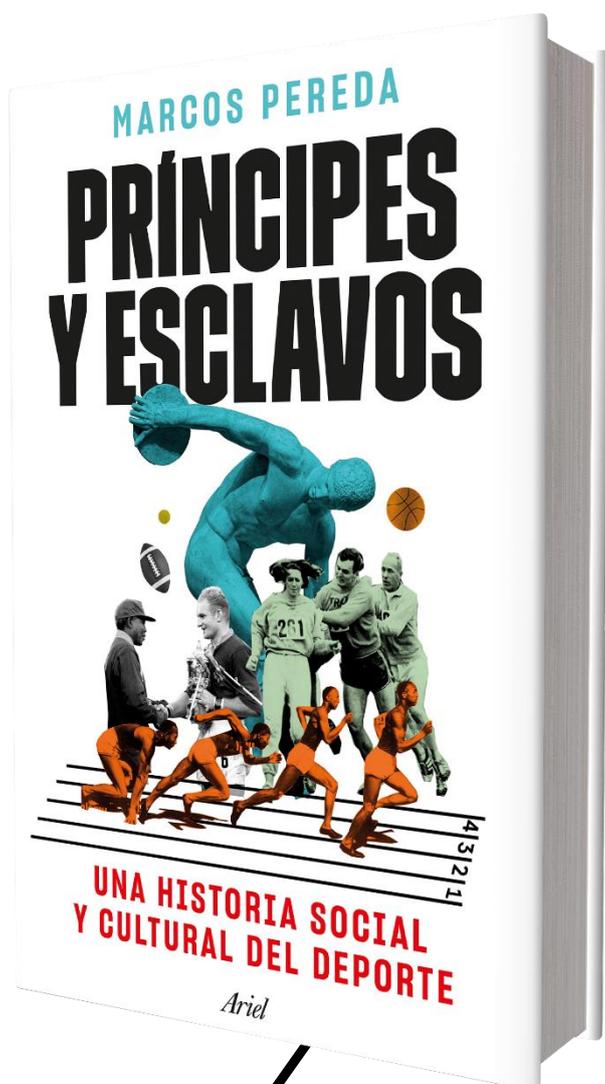
*Autor disponibles para entrevistas

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Erica Aspas

RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO

689 771 980 / easpas@planeta.es



SINOPSIS

El deporte encierra muchas más historias que las del terreno de juego, el balón o la canasta. Porque el deporte no es, nunca ha sido, simplemente «minuto y resultado». Palanca de cambios sociales, espacio para reivindicaciones políticas, espejo inclusivo (o exclusivo), aparato propagandístico, herramienta cultural, el mayor generador de mitos que tenemos en las sociedades modernas (y también en las pretéritas). Los deportistas son nuestros héroes, son Aquiles y Patroclo en el siglo XXI. Son estampas donde contemplar una sociedad, un tiempo.

Príncipes y esclavos busca centrarse en lo que hay más allá de las competiciones, los cromos y el palmarés. Las mujeres que rompieron barreras, la lucha racial vehiculada en el baloncesto o el atletismo, la identificación entre colores e ideología, una historia que va desde los austeros espartanos hasta la exuberancia capitalista actual. También, sí, los golfos, los tramposos y el humor. Desde Olimpia hasta los E-Games, desde el Cid hasta Michael Jordan.

Solo con lo evidente ya sería bello el deporte.

Nosotros iremos más allá.

EL AUTOR

Marcos Pereda es profesor, escritor y periodista. Colabora habitualmente con medios españoles e internacionales como *Jot Down*, *Esquire*, *Público*, *CTXT*, *El Confidencial*, entre otros. Es autor de varias obras, destacan *Arriva Italia*, *Periquismo. Crónica de una pasión*, *Una Pulga en la montaña* o *Bucle*. Ha sido traducido a idiomas como el inglés, francés, neerlandés, polaco o letón.





EXTRACTOS DE LA OBRA

«De ese misterio trata esta obra: de **historias sobre el deporte que no son estrictamente «historias de deporte»**. No busquen marcas, ni palmareses, ni fotos donde aparezca el logo gigante de alguna multinacional. No. **Hablaremos de racismo, de guerras, de igualdad entre sexos. Hablaremos de griegos enfadados, de romanos dionisiacos y de espartanos comiendo poco.** Hablaremos del Cid, y de Maquiavelo, y de Nostradamus, y de Robespierre. Aparecerán Mussolini colgado boca abajo, Hitler negándole el saludo a Jesse Owens, dos o tres barones olímpicos no muy afines al espíritu de estos Juegos. Y luego lo otro, las demás historias. Quienes levantaron un **puño en el pódium, las mujeres que corrieron sin permiso, los clubes nacidos en fábricas para que los obreros no se dieran al alcohol.** Lo otro, vaya. Lo que importa.»

ESTÁN LOCOS ESTOS ROMANOS (Y YO SUSPENDÍA SIEMPRE HISTORIA)

«El origen del deporte. Nada menos, oigan. En fin, que griegos y romanos, que Juegos en Olimpia, que los de Esparta marcando *six pack* y haciendo cosas de machotes... **Deporte hubo siempre, porque carreras, pulsos, tiro al blanco y demás asuntos yo creo que son tan antiguos como Miguelón.** Miguelón no es Induráin, sino el cráneo 5 (o AT 700), un fósil que hallaron en Atapuerca y que tiene entre 500.000 y 600.000 años de antigüedad, julio más o julio menos.»

«Sobre el deporte: antes de los griegos, haber..., pues hubo. En **Egipto, en Mesopotamia, en el Extremo Oriente.** También, claro, por Creta, que no vean lo bonitos que son sus mosaicos con toda esa gente musculada y haciendo cosas que hoy te venden a treinta euros la clase. Pero es cierto que lo gordo, lo realmente gordo, se inventó en la Grecia arcaica. Si hasta hicieron no sé qué de unos Juegos, unos que aún se imitan.»

«Es así como, en el año 776 antes de nuestra era (fíjense si hace), se celebraron **los primeros Juegos Olímpicos, y, desde ese día, el calendario se mediría por olimpiadas,** es decir, el período de cuatro años que iba de Juegos a Juegos. Allí competían ciudadanos de toda Grecia. Pero cuidado con confundirse con esto de **«toda Grecia».**»

«Quienes participaban debían concentrarse un mes antes en el gimnasio de Elis, **jurar no haber cometido ningún delito y prometer que competirían sin trampas.** Ejem. Para velar por todas estas reglas estaban los helanódicas, los **primeros árbitros** del deporte mundial.»

«**¿Mujeres? Ni de coña. ¿Esclavos? Deje usted de bromear.** ¿Hombres libres con genealogía no floripóndica? Sigue sin hacerme gracia. ¿Tíos fornidos, pero sin cuenta corriente gordísima? Pues *niet* [...].»

«En la **Grecia clásica** empezó a irse un poquito a la porra esa idea pura de los Juegos Olímpicos, esa que propugnaba amateurismo, dignidad, guapura, pureza de alma y buenas formas en lid. [...] sí, cuando los atletas empiezan a cobrar por hacer sus asuntos. De hecho,

atleta significa 'el que compite por un premio', y ese premio ya no era, como antes, la corona de olivo o laurel, sino montones de monedas [...].»

«[...] que en Roma hubiese una división clara entre el *cives* (aquel que iba a ver deporte mientras saboreaba crestas de gallina confitadas en miel) y el competidor, que era un muerto de hambre (o un esclavo) dispuesto u obligado a ganar unas monedas y a redimir errores del pasado. Vamos, que ahí comienza el **concepto de «espectáculo de masas»**.»

«Sucede que, ya en la República, muchos políticos se dieron cuenta de esa enorme **popularidad** que granjeaba organizar, apoyar y, por qué no, competir en las carreras, así que **fueron extendiendo la costumbre por todo el imperio** para que el populacho gozase mogollón (y no estuviese levantisco, vaya).»

«**Calígula** componía tifos por los verdes, por lo que **mandó envenenar animales** (eso está feo) y aurigas (eso está muy feo) de los otros equipos. Es más, el día antes de las carreras guardaba, con ayuda de la soldadesca, el **silencio en el barrio de la escudería** (que es, lo juro, el sitio donde descansaban los caballos) para que su bestia favorita descansase bien.»

«Si a usted le preguntan por el **deportista que más pasta ha ganado** en toda la historia seguro que le vienen algunos nombres a la cabeza: Michael Jordan, Lionel Messi, alguien del tenis, alguien del fútbol americano, Tiger Woods quizá... Pues miren, no. [...] El culmen fue, según los cálculos, un tal **Gayo Apuleyo Diocles**, que **se dedicaba a los aurigas y llegó a embolsarse casi 36 millonzucos de sestercios**. A ver, dejen que haga la conversión... Sí, vale, me llevo una... Ok, a día de hoy este buen mozo hubiera ganado... casi 13.000 millones de euros.»

«[...] **ni un reducto de paganismo quedó**, salvo aquellos que transustanciamos debidamente. Sumen supresión de fiestas, sumen observancia dominical (que censura espectáculos en ese día), sumen eliminación — en el 393 de nuestra era— de los Juegos Olímpicos (decadencia grecolatina, puaj)... y tenemos el asunto terminao. **Fuera dioses que no fueran Dios**, uno y trino, fuera hedonismos orientalizantes, **fuera termas, fuera festividades públicas, fuera diversiones**. Así que el estremecer deportivo (aunque más afeitado que los bigotes de Cánovas) se fue para Constantinopla. Y allí..., pues igual. Carreras de cuadrigas, cuatro colorines, facciones.»

EL CID ANUNCIA CALZONCILLOS Y SE ENTREVISTA CON IBAI

«Griegos y romanos...: bien, fácil, podemos llegar a entenderlos. Pero lo del **Cid Campeador petándolo fortísimo** y robándoles besos a las damas... Ah, y también datan de entonces las **primeras noticias sobre «deportes rurales»**. Bolos, pelota, sogatira..., esos asuntos.»

«[...] ¿por qué se creen que era «Campeador» el Cid Campeador? ¿Porque le gustaba hacer barbacoas en campas? No, hijucos, no, es que **el Cid era un deportista**. Uno de los buenos, de los legendarios, de los que salen en reportajes bien gordos del *Marca*, de los que hablan con Ibai, de los que poseen su línea de ropa interior.»

«Se pierde el gusto a reproducir una guerra falsa cuando la auténtica toca a nuestras **puertas** y tiene más de escupir sangre que de paisanucos componiendo hermosas redondillas.»

«Los juegos de la plebe, por el contrario, eran un pelín más brutos. No se ponían en cuestión noblezas, hidalguías y siete apellidos compuestos, pero todos tenemos nuestro honor, y mi barrio mola más que aquel otro, así que vayamos a pegarnos unos buenos palos, que esto se arregla con un par de mandobles. Ese aire...»

«Así que deportes rurales: pelota, lanzamientos de martillo, de piedra, cortes de troncos... [...] Y otras cosucas: bolos, por ejemplo (empiezo por los bolos porque soy de Cantabria), que tuvieron mil manifestaciones diferentes, que se jugaban de una u otra forma dependiendo del lugar. [...] Ah, como las fuerzas del orden público siempre han gustado de prohibir, pues vetaron las partidas de bolos en algunos sitios.»

«También teníamos el frontón o *jeu de paume*, muy popular. [...] Cuentan que Felipe el Hermoso andaba jugando (intensamente, como practicaba **Felipe el Hermoso** todas las actividades físicas) al *jeu de paume* en Burgos y que, cuando terminó el partido se trasegó un vaso de agua helada, la cual se la habrían bajado de algún nevero por Merindades. Lo bien que entra el agua fría cuando has hecho ejercicio, colega. Pues esta..., meh. **Corte de digestión, dolores fortísimos, pronóstico reservado, muy reservado, reservado de narices... y muerte.**»

«Y, por último, el representante más pintoresco, asalvajao, tradicional y curioso, algo que todos deberían contemplar. Es, sí, el *gioco del calcio* o *calcio storico*. En pocas palabras: juego renacentista, florentino para más señas, es decir, renacentista al cubo. De **pelota, veintisiete paisanos en cada equipo, trazas de entrenamiento militar**. Cinco tíos son porteros, los otros deben meter goles empujando el balón con pies y manos y cabeza y todo lo que se tercié. [...] En la actualidad **se ha recuperado** el asunto, después de siglos que ni menearlo. Se juega en la plaza de la Santa Croce, y **están permitidos cabezazos, puñetazos, codazos y estrangulamiento**, pero no patear los testículos del contrario ni pegarle un tiro de escopeta. En serio, véanlo por la tele...»

«Imperio mogol un emperador llamado Akbar. Fue él, allí por el Indostán, quien extendió un juego llamado *chaupar*. Otro nombre que recibía era *pacisi* — de donde deriva «parchís»-, **porque esta palabra significa ‘veinticinco’**, la máxima puntuación que se podía sacar lanzando los dados de entonces... [...] Ah, nuestro Akbar era tan aficionado al *pacisi* que se hizo uno a tamaño «real» y pilló a dieciséis muchachas de su harén para que fueran piezas animadas, con sus colores y todo. [...] **Fueron unos jesuitas los que introdujeron el asunto en Europa**. Antonio de Montserrat y Rodolfo Acquaviva. Como tiene forma de cruz, se pusieron contentísimos, y la cosa triunfó tanto que hasta Rodolfo de Médicis le regaló un tablero a Felipe II.»

«La versión más aceptada es que este juego nació, sí, en la **India** (otros lo llevan hasta China, o a Uzbekistán), hace unos mil quinientos años, y que se llamaba **chaturanga**. *Chaturanga* es la palabra hindú para decir «**cuatro divisiones**», lo que hacía referencia a cómo las cuatro piezas simbolizan diferentes partes del ejército: **peones, caballos, alfiles y torres**. A Europa nos llegó el ajedrez vía Ruta de la Seda (y también vía expansión islámica, claro). Vamos, que viene con variaciones, préstamos lingüísticos y bastante colorido adicional. La expresión

«jaque mate», por ejemplo, procede del persa *shah mat*, que significa ‘el rey está acabado’.»

«Sí, amigos..., como lo oyen. **Los ingleses, que son muy suyos, quisieron hacer Juegos Olímpicos. En plena Edad Moderna.** Cosa de un tal Robert Dover, abogado (los abogados es que tienen ideas rarísimas). Esta idea contó, incluso, con aprobación real. Comenzaron en la década de 1620, y se disputaban jueves y viernes de Pentecostés, cerquita de Chipping Campden, en plenos Cotswolds. De hecho, así se conocen a día de hoy: Cotswolds Games.»

MOSTACHOS, BRANDI Y REGLAMENTACIÓN

«Recuerden, recuerden todo lo anterior. Las actividades de villanos y pecheros. **No torneos y cosas de pijos, sino el solaz para plebes.** Todo al aire libre, todo en espacios sin límites. Pueblos enteros, grandes brañas, bosques. Y eso no gustaba a la nueva clase dirigente, que era la burguesía. Esta **temía por una posición recién conquistada**, porque no les vino de cuna, sino que la tomaron ellos mismos. [...] Así que se buscó regular todo al extremo. Que hubiera límites, que nadie cargase palos con los que partir alguna crisma. Sumen a eso **unir diversión con Iglesia dominical**, sumen lo de reconducir clases obreras fuera del vicio, sumen todo lo sumable y... Bienvenidos al **deporte moderno**, amigos.»

«Durante un tiempo, los nobles del continente pensaban que **la imagen de dos lores boxeando era indigna, porque lo apropiado para su clase social eran los duelos.** Fue James Figg quien abrió antes que nadie una escuela de boxeo por Londres. Año 1719, y este tal Figg, esgrimista gordo, se olió que aquello podía traer dineros. Así que entró en el asunto de la promoción, cual Don King con menos joyas. Aquello se convirtió en una sangría. [...] Precisamente para evitar todos esos engorros (tipo muertes, dentaduras volando, vómitos de sangre y cárceles) se empezó a reconducir el tema por la **vía reglamentaria.**»

«[...] Y los chavales..., pues igual. **¿Por qué adquirir sumisión si he llegado a donde estoy precisamente porque mis mayores no obedecieron?** Indisciplina, problemas, hostias. Rebeliones en sitios de lo más pausaos, como **Eton, Harrow o Dulwich. Rebeliones en Rugby...**

A Rugby llegó un tal Thomas Arnold, un pastor anglicano, en el año 1828. Era a la sazón director del centro y un convencido absoluto de que la actividad física encierra un desempeño moral. O, quizá, convencido de que si cansas mucho a los churumbeles caerán rendidos en la camita, como sabe cualquier autónomo con prole. Así que... animó a eso. **Correr, jugar, lanzar, batear. Y, encima, se dedicó a establecer reglas. Cansancio y disciplina...** Oh, sí, olviden ustedes todo eso del no obedecer. Surgió, de esa forma, el rugby. Y el fútbol, que es igual.»

«**Así que se montó la escisión: el fútbol rudo (cuyas normas dieron origen al rugby, por ejemplo) quedó para señoritos, mientras que el otro, el naíf e infantil, empezó a extenderse gracias a sus pocas normas** (inicialmente solo catorce; ahora han metido lo del VAR y todo es complicadísimo). Era una disciplina fácil de entender, divertida de jugar, aunque no fueras un estilista (o aunque fueras malísimo, vaya) [...] Pronto aparecerían los **primeros clubes** orientados exclusivamente a este rollo. Algunos **vinculados a iglesias católicas y anglicanas** (Aston Villa, Liverpool, Everton), otros de **sociedades y factorías.**

Ahora los hay, incluso, que conservan tal filiación en su nombre, como el Arsenal londinense, que dependía de la Woolwick, fábrica de explosivos y municiones.»

«**Pedagogía física para crear un correcto ciudadano liberal.** Qué maravilla. Seguro que esta historia no se la contaron así... Como tampoco la de la restauración de los Juegos, que no se basó tanto en la *egalité* como en una cierta idea de **hermandad aristocrática entre naciones. Entre naciones masculinas, blanquitas, ricas y liberales**, no piensen ustedes cosas jipis.»

«Digamos que el descojono con disciplinas y similar llegó cuatro años más tarde. **Juegos de 1900, París**, que para eso era la patria chica de Pierre. Mucho mejor entonces que con los rojos esos de la Comuna, dónde va a parar. **Mil y pico deportistas, mujeres pioneras (un total de veintidós mozucas, aunque solo participaron en tenis, golf y críquet)**. Otra vez atletismo, ciclismo (aquí hizo plata Fernand Sanz, que era Borbón bastardo, hijo de Alfonso XII), natación, etcétera. Pero es que también teníamos cosas pintorescas: críquet, cróquet (no entiendo bien el primero como para explicarles este segundo... Algo tipo Lewis Carroll, creo), golf, hípica, pelota vasca (con los primeros medallistas españoles), polo, rugby. Y — tomen aire porque esto es realmente raro— asuntos como **sogatira, colombofilia, globos aerostáticos, motonáutica, salvamento de aguas, tiro a cañón o pesca con caña**. Más de 2.000 peces sacaron del Sena (cifra que jamás podrá ser igualada).»

TÚ NO, QUE ERES POBRE

«Pero vamos a ir más allá, hasta los mismos orígenes: **cuando los pobres, los pobrucos, solo podían pegar patadas al balón amparados por la Iglesia y las sociedades anónimas**. Cuando un fortachón prusiano con poca gracia puso de moda a jesucristos mazaos (ya lo entenderán más adelante). O cuando las diferencias económicas (de clase, de orientación, políticas o económicas) hacían que algunos jugadores se marchasen de ciertos clubes para fundar otros con filosofías más acordes a lo que ellos pensaban.»

«Así que tomen aire: **el cristianismo musculoso potenciaba el sacrificio personal, el patriotismo, la masculinidad mal entendida, el belicismo, la xenofobia, la cultura física y, si daba tiempo, los deportes**. Digamos que se quería alejar al Cristo de la iconografía clásica de un tío de pelo largo, mansete, con mirada de bonhomía y pasividad.»

«Bueno, **pero esto del cristianismo musculoso promovió montones de cosas más: regulación deportiva, aparición de clubes, construcción de recintos... Eso sí, era algo para élites**, para clases altas, salvo cuando se concebía como un elemento de apostolado más. Porque hubo otro cristianismo musculoso más pegado a la calle, más del día a día, más peregrino. Parroquias en barrios humildes (que eran casi todos), **sacerdotes que alejaban a sus feligreses del círculo «fábrica-bebida-violencia-fábrica»**. Las mismas empresas entendieron los beneficios del deporte, y se lanzaron a levantar espacios donde sus obreros pudieran practicarlo.»

«**Existieron Olimpiadas Obreras (las primeras se celebraron en Praga en el año 1921)**, proclamas, asociaciones de deportistas rojos en cada país. Normalmente incluían asuntos al margen de los meramente físicos, como el teatro, la poesía o las exhibiciones infantiles [...].»

«Tenemos al **PSV**, que tuvo su **origen en la empresa Philips** de la ciudad holandesa de Eindhoven. O el Sochaux, vinculado a la Peugeot. El **Bayer Leverkusen, a la célebre farmacéutica**. Todos los Ferro Carril que hay en América Latina fueron fundados por ferroviarios (en Europa del Este también sucedió lo mismo, pero en ese caso se llama-ron Locomotivs).»

«Su combinado nacional de balonmano, que llegó a ser subcampeón del mundo, resultaba aún más cantoso. **Hasta catorce tíos fichados sin disimulo. Bosnios, montenegrinos, cubanos, franceses y españoles**. El seleccionador fue Valero Rivera. Joder, si hasta ficharon hinchas. Sí, prometido, hinchas. Como allí nadie tenía ni idea de balonmano, **los qataríes trincaron a sesenta aficionados españoles** (una peña de Cuenca) para que diesen ejemplo y enseñasen a locales cuándo gritar gol y cuándo cagarse en la madre del trencilla.»

ROJOS SOBRE RUEDAS, AZULES A MOTOR

«Por eso **políticos de cualquier ideología han usado desde siempre el deporte y a los atletas para demostrar cosas, humillar al contrario y, en general, alejarse del espíritu olímpico**. Así hemos tenido a fascistas ganando mundiales o a nazis colgados del monte Eiger. [...] Pero hay, también, **relatos que te reconcilian** con el tema: historias sobre repartir beneficios, decidir entre todos; historias sobre el Brasil y la democracia; historias con un Sócrates sin Platón pero con balón.»

«El fascismo italiano vio el gran potencial de la propaganda en los deportes: supo entender esta actividad como un **espectáculo que motivaba (bien) y calmaba (aún mejor) al pueblo**. Si nos consideramos herederos de Roma, en fin, habrá que aprender sus trucos, ¿no?»

«¿Quieren una paradoja? El ciclismo, ese deporte de la épica, de los superhombres, el de superar todas las adversidades, el de no rendirse nunca... **El ciclismo, que tantos éxitos proporcionó a la Italia fascista..., pues no le gustaba al Duce**. Pero nada de nada. Dicen que si era por la *maglia* rosa: que le parecería prenda para maricones.»

ME DA IGUAL QUE SEA A CUADROS MIENTRAS META PUNTOS

«El deporte siempre ha servido como eje para articular reclamaciones, cambios, símbolos. Por ejemplo, **jugadores de color compartiendo cancha con otros blancos ante públicos manifiestamente hostiles**. Reivindicaciones, vetos, amenazas de cárcel, paisanucos despojados de sus éxitos, **demonstraciones de dignidad que acaban en sanciones**. No importa, ¡debes seguir!»

«Pasa que este capítulo sigue abierto, que no forma parte del pasado, que no puede narrarse como un «ocurría y ya no». Porque **en canchas, estadios o cunetas aún aparece el racismo**. Igual que en las calles, que en cualquier barrio. Porque sigue, porque no se fue. **El deporte, que antaño ayudó a denunciar estos comportamientos, es hoy un altavoz para quienes aún no saben convivir.**»

«Es **31 de octubre, año 1950**. Rochester, estado de Nueva York. Y Earl Lloyd salta a la cancha. **Nunca ningún jugador negro había jugado en la NBA**. Fíjense si hablamos de hito. «Cuando

salí, el mundo siguió girando. Nadie dijo nada, ni los jugadores ni los aficionados; tampoco la prensa. Nadie. Seguramente aquel era un lugar demasiado frío para el Ku Klux Klan...», bromeó después Lloyd al recordar el momento. Claro que antes, **tres años atrás, había estado Jackie Robinson. Y aquello sí que sí que hizo mella, porque el béisbol era algo muy distinto.** Se trataba de una cuestión nacional, de un juego puramente estadounidense, moral durante la Gran Depresión, el más americano de América, peli de Frank Capra al aire libre. Y **blanco, blanquísimo.»**

«A partir de ahí, **el fútbol pasó a ser interracial, aunque solo sobre el césped. En las gradas había mucha segregación.** [...] De forma casi natural (de una forma que ellos consideraban casi natural), los blancos dejaron de ir a los partidos de balompié. [...] **Los blancos dejaron atrás el fútbol y concentraron sus intereses en el rugby.»**

«**Últimamente, el béisbol está monopolizado por negros e hispanos, porque el mundo es una ironía deliciosa.** Ah, el último partido de estas **Ligas Negras** fue en 1958. Y luego pasó lo de San Luis, que no pudo haber nada más vergonzante.»

«[...] se trataba de coger a varios paisanucos de lo que un honrado vecino de San Luis consideraría **«etnias exóticas», o «seres inferiores»** si se encontraba en un día sincero. Reunimos a siux, indios cocopas, filipinos, inuits, sirios, igorrotos, patagones, pigmeos, zulúes, ainus, bereberes... y los **ponemos a practicar juegos (los suyos, los tradicionales) o deportes (los nuestros, los cojonudos), para solaz de la concurrencia [...].»**

«Vale, antes de Muhammad Ali vamos a hablar del anterior Muhammad Ali. **Donde antes destacaron los afroamericanos fue en el boxeo,** y entre todos sobresalió un nombre: Jack Johnson. Corría el año **1908** cuando hizo acto de presencia en la historia **el primer negro campeón del mundo de los pesos pesados,** y lo que le costó... No es que le costase ganar a su rival, el canadiense Tom Burns, sino que le permitieran competir por ese título.»

«Curiosamente (o no) **Ali utilizaba mucho el elemento racial para meterse con sus contrincantes.** Curiosamente, digo, porque siempre eran negros, como él. Pero no importaba: sabía por qué lado iniciar los estoques. Lo de decirles «Tío Tom», por ejemplo, en referencia a su supuesta connivencia con opresores blancos. Se lo hizo a Floyd Patterson, se lo hizo a George Foreman.»

«Empezó a moverse por Estados Unidos, dando charlas en universidades, templos de la Nación y centros sociales. Su carisma, su verborrea, su belleza mil veces fotografiada. Fue el san Sebastián asaeteado de *Esquire*. **Fue más grande que nunca mientras no pisó el cuadrilátero.** Trascender es, sí, esto. **Nunca podremos calcular la importancia que tuvo Muhammad en aquellos tres años y medio de suspensión.»**

«Harry Edwards, profesor de Sociología en la Universidad de San José, California, abogó por un **boicot de los deportistas negros a cualquier acto donde hubiera representantes de Sudáfrica o Rodesia.** Brundage, simpatiquísimo, dijo que «si los atletas norteamericanos de color boicotean los Juegos Olímpicos, **no se les echará de menos.»**»

«¿Cuándo cambia esto? **¿Cuándo pasan los deportistas afroamericanos de estar siempre bajo el escrutinio público a convertirse en motores de ligas multimillonarias?** Pues ocurre en los años ochenta. Y con protagonistas poco esperables. No, mejor dicho, en espacios poco esperables.»

«Primer paso: **Magic y Larry. Magic Johnson y Larry Bird**. El tío cosmopolita, Johnson, y el paleta de pueblo, Bird. El carismático y el efectivo. El que adoraba los focos y el que se ponía unos vaqueros y se tomaba unas birras. Vamos, **el tópico de siempre entre negros y blancos, pero al revés.**»

«**Sustraer de la rivalidad entre Magic y Bird** (entre Lakers y Celtics, entre Los Ángeles y Boston) **el elemento racial sería engañarnos** a nosotros mismos. Vean fotos de ambas plantillas y lo van a entender a la primera.»

«Magic era (es) su sonrisa. Sobre todo, sobre cualquier otro elemento. Su sonrisa, la sensación de divertirse, la fantasía, la fábula. **¿Por qué hacerlo normal si puede salir bonito?**»

«Antes de Magic (también con Magic) estaba Kareem. **Kareem Abdul-Jabbar, quien no fue a los Juegos Olímpicos de México por sus ideales**. Serio, reflexivo, siempre midiendo sus declaraciones, siempre haciendo pensar a quien escuchara. [...] Magic, por su parte, era frivolidad en estado puro, así que resultaba más soportable para el *mainstream* yanqui. Dicho de otra forma: **nos gusta este negro que no está todo el rato recordándonos lo malos que fuimos y seguimos siendo con los negros**. Ya ven, un cambio de paradigma. Tramposo, ¿eh? Porque no supone la aceptación racial, sino la aceptación de cierta idea racial, de cierta idea que resulta cómoda para la mayoría, que permite abrir la mano sin temor a perder privilegios, que no asusta con revoluciones y proclamas. **No es compartir, es tolerar.**»

«Magic versus Bird, y la NBA despegó con la potencia de un cohete. **Ya estaba todo preparado para que llegase el mesías**. Y llegó, joder si llegó. **Michael Jordan** quizá sea el deportista más popular de todos los tiempos. Algunos dicen que si el mejor, otros que si es una obra de la gran mercadotecnia, pero **es el más popular**, eso seguro, no hay duda de ello. **Y es negro.**»

«La imagen de **Mandela** con la casaca de los Springboks entregando la Copa a Jacobus François Pienaar (que, como seguramente imaginan, era bastante afrikáner) supuso un **golpe simbólico potente**, más que cualquier otro. Así de injusto, así de bello.»

«No fue la única vez que usó Mandela el deporte de esta forma, claro. Era inteligente, calculador, más, mucho más, que esa caricatura de sonrisas y bonhomía. El críquet, por ejemplo. **Demasiadas veces se olvida que la Copa Mundial de Críquet fue el ensayo general, a todos los niveles, para aquello del rugby.**»

«**¿Somos racistas?** Pues miren, yo me esfuerzo por no serlo, y usted seguramente también, porque está leyendo esto. No me verán a mí generalizando. Pero que **los acontecimientos deportivos (y, muy especialmente, el fútbol) tienen un problema con estos asuntos tampoco lo voy a negar.**»

«Si te metes con la piel del otro, aunque sea después de que el otro te provoque, eres racista. Si solo tienes comprensión y respeto por el mozo que se comporta como a ti te gusta (si solo tienes comprensión y respeto por el «negro no enfadado» que vimos antes), definitivamente eres racista. **El deporte no es solo «minuto y resultado»: es mucho más.**»

MENTIROSOS, ORGANIZADORES Y BASTANTE GOLFAINAS

«Ocurría que, además, esto del deporte daba sus buenas perras. Vamos, que **vendías más periódicos cuando había encuentro, o clásica, o maratón, o match, o final**. Así que, astutos, se pusieron manos a la obra para **producir más competiciones**. El Tour, la Vuelta, el Giro, la Copa de Europa, las euroligas..., todo lo que usted quiera **tiene detrás un diario**, un director y un libro de cuentas que promete abundancia y felicidad.»

«En España ocurrió algo parecido. **La primera Vuelta fue ideada por Clemente López-Dóriga, Juan Pujol y el diario Informaciones**. Un santanderino de familia bien, un periodista tirando a nazi y un periódico más conservador que Carlos María Isidro. Fue la Vuelta de la República, solo que organizada por un diario menos republicano que Felipe II. Ya ven, paradojas. Pero si servía para vender ejemplares cada mañana, pues todos felices. Y sirvió, vaya si sirvió. Como sirvieron La París-Roubaix, la Lieja, la San Remo, Lombardía, de Ronde... Todos inventos para contar historias más bonitas y que comprase más gente las ediciones especiales.»

«Tercer ejemplo: Sáenz Uriondo, el corresponsal del diario *Marca* en Vigo. El que se encargaba de reseñar los partidos del Celta. Estábamos a mediados de la centuria anterior, y **Mauro, delantero celeste, incrementaba su nómina goleadora de cinco en cinco. Vamos, que igual se le había ido la mano al bueno de Sáenz Uriondo, porque hasta le ventiló el trofeo de máximo goleador a ni más ni menos que don Alfredo Di Stéfano**. Le apuntó de más, pero de mucho más. En fin, como en los programas nocturnos de cloqueo futbolístico que tenemos hoy...»

«**Está Javier Marías, que era más del Madrid que Tomás Roncero (y escribía mejor), o Vázquez Montalbán, quien trató al fútbol con respeto cuando nadie (con gafitas) respetaba este deporte**. Está Pasolini, que jugaba, que amaba al Génova, que defendió la Azzurra en una selección italiana de fantasía, una selección italiana de artistas (no creo que nada pueda sonar más lindo).»

«Y luego está **Borges**. [...] ¿Les asombra encontrarse a Borges aquí? Lo digo porque..., bueno, digamos que la animadversión de «Giorgie» por el fútbol es bien sabida. Él era más de ajedrez, o peleas de gallos. Y, sin embargo, **impacta ver todo lo que habló y escribió Jorge Luis sobre la pelotita de cuero**. Aunque fuese para denostarla, aunque tuviera ganas de insultar.»

PERO ¿EN FALDAS? ¿ESTÁ USTED LOCA?

«Pero **el deporte también fue utilizado por ellas para reivindicar sus derechos**. Y diversiones, que también son importantes. La bici, como dijo Susan B. Anthony; las carreras, el fútbol femenino, la WNBA. Ser iguales para no ser distintas. Y, con suerte, **aprovechar eventos para alcanzar metas aún mayores, metas que beneficien al conjunto de la sociedad**.»

«Al parecer, las mujeres tenían sus propias **olimpiadas, dedicadas a la diosa Hera**. Juegos Hereos, limitados a participantes féminas, en Olimpia. Mucho más modestitos que su contraparte masculina, porque solo se disputaban carrerucas. Ah, vestían quitones, unas

cosas que caen hasta las rodillas y se enlazan por el hombro, dejando un pecho al aire. Los Juegos Hereos fueron organizados por las llamadas «dieciséis mujeres», que anualmente tejían un peplo (un vestido) en honor a la diosa. **(En cuanto a acudir como *supporters*..., solo las solteras. Si te habías casado, tenías que quedarte en casa, haciendo el guiso.)**»

«**Coubertin (que solo aparece en esta historia para recibir hostias) se opuso siempre a las féminas en el mundo deportivo** [...]. Definió el olimpismo como una exaltación del «atletismo masculino», y declaró que las mujeres tenían un papel muy importante: «Como en los antiguos torneos, el de coronar a los vencedores.»»

«Porque **existieron unos Juegos Femeninos**, claro que sí. Tampoco la hostia de exitosos, no voy a engañarles, pero están ahí, **como precedente. Como símbolo.**»

«Fue en el año **1922**, día 20 de agosto. Juegos Mundiales Femeninos, porque el lema «Olimpiada» estaba vetado. **Casi setenta paisanas provenientes de cinco países (Reino Unido, Francia, Checoslovaquia, Suiza y Estados Unidos). Once pruebas de atletismo.** En el Estadio Pershing, en el bosque de Vincennes (París). Asistencia de entre 5.000 y 20.000 espectadores, dependiendo de si preguntas al organizador o a Delegación del Gobierno. Y, detrás de todo, Alice Milliat.»

«Desde que nació el velocípedo, las mujeres se lanzaron a su práctica. Con más frenesí, incluso, que otros deportes. No piensen mal: **la bici permitía una libertad, desligadura y, en general, un estarse tranquilas lejos de carabineos que uno entiende perfectamente el éxito que tuvo.**»

«Ella se llamaba **Alfonsina Morini**, Alfonsina Strada tras casarse en 1915. Y era ciclista. «**El diablo con vestido**» la llamaban, mezcla de admiración y burla, los papeles de la época. Porque fue particular, algo nunca antes visto. Ni más ni menos **que la única mujer que llegó a competir en el Giro de Italia.**»

«Alfonsina Strada llegó con el control cerrado, muy cerrado, cerradísimo: expulsión, los jueces fueron inflexibles. Solo que... **era tan grande su popularidad... Los organizadores del Giro de Italia propusieron un trato: «Puede seguir “compitiendo”, aunque su nombre no constará en las clasificaciones oficiales.** Será, por así decirlo, participante pirata. Eso sí, con alojamiento y comida pagados, algo debemos poner de nuestra parte». Strada concluyó las otras cuatro etapas dentro del tiempo máximo permitido. Jamás apareció en la tabla clasificatoria, jamás nadie le hurtó un aplauso. Pero se convirtió en un ídolo, en un rostro reconocible.»

«Cuentan que nevaba en Boston aquel 19 de abril, cuando la maratón. El día de Kathy y Jock. Cuando todo empezó a cambiar. Tenía solo veinte años Kathy, es decir, Kathrine Switzer. También llevaba de nombre unos números: 261. Su dorsal, el que sale en las fotos, el que quedó grabado en la memoria. **Aquello fue un suicidio: mujer, maratón, tantos kilómetros...**»

«Las chicas están bien haciendo cositas breves. No sé, un tres mil, por ejemplo. Y ya me parece excesivo. ¿Y si se nos cae una desfallecida allí, en medio del tartán? A ver cómo se lo explicamos luego al marido, o al padre. A la figura tutelar, vaya. Porque debe haber figura tutelar.

Así era el rollo en 1966, cuando Kathrine empezó a entrenar. Cuenta que trotaba a diario

con Arnie Briggs, un tipo bajito y calvo que había terminado varias veces la maratón de Boston.»

«Ojearon el reglamento y nada. **Como nadie pensaba que una mujer pudiese querer ir a la maratón de Boston, nadie se había ocupado de prohibirlo.** Así de fácil. Como en el Giro.»

«Y así llegamos hasta el día de la maratón. La maratón de Boston, nada menos. ¿Resumen? Bueno... **todo lo que podía salir mal acabó saliendo mal, salvo lo realmente importante, que salió bien: Kathrine acabó la prueba.** [...] Aunque aquello fue lo menos representativo del día, porque la foto sucedió antes, mucho antes, casi al principio, como quien dice. Metáfora de un tiempo y un lugar; dos protagonistas: una, Kathrine Switzer; el otro se llamaba Jock Semple. [...] **La secuencia ocurrió delante de Harry Trask, fotógrafo del *Boston Traveler*. Clic, clic, clic. Tres imágenes, tres iconos.** Jock Semple se coló entre los atletas, empujó a Ka-thrine, gritó muy fuerte, fuera de sí: «Sal de mi carrera, devuélveme el dorsal». Agresión con todas las de la ley, y Switzer lo sintió así: contaría más tarde que estaba totalmente cagada de miedo. Jock voló por los aires de un empujón. Fue cosa de Tom Miller, novio de Kathrine, que aprovechó para descargar algo de nervios.»

«**También tenemos deportes decididamente mixtos: ni relevos ni gaitas, mixtos.** No son muchos, y la mayoría apenas tienen implantación (aún), pero sirven a modo de ejemplo del *se puede*, del *quizá*.»

SOBRE DOBAJE Y DOPADOS

«El *doping* es tan viejo como la humanidad, porque **eso de hacer trampas es intrínseco a nuestra naturaleza.**»

«**Los griegos tomaban cosas muy inocentes** (miel y jalea real) **y otras no tanto** (pan con semillitas de adormidera) para potenciar el rendimiento y eliminar los dolores. Ah, tampoco les hacían asco a las **setas alucinógenas**, por aquello de visualizar bien futuras victorias, supongo.»

«Ojo, había un riesgo, porque, si te pillaban, te esperaba el oprobio y también te tocaban el bolsillo. Sí, **cualquier comportamiento deshonesto conllevaba una sanción económica.** Esas multas se usaban para erigir unas pequeñas estatuas en honor a Zeus que se llamaban Zanes: **allí quedaban inscritos los tramposos para toda la eternidad.**»

«Thomas Hicks, un yanqui que acababa de ganar la maratón en los Juegos Olímpicos de San Luis (sí, *esos*), se derrumbó tras cruzar la meta. ¿Qué pasó? Mire usted, unos buenos pelotazos de coñac, que siempre alegran el espíritu. ¿Solo? Vale, admito que también unos lingotazos largos de estrocnina. Este fue el **primer caso de dopaje en los Juegos Olímpicos modernos, pero como no había legislación al respecto: medalla de oro.**»

«La tal bomba era un **bidón mágico compuesto por seis o siete cafés, azúcar, peptocola y tres pastillas de anfetam**, mejor cuatro... Demoledor. También andaba por allí el llamado «**pote belga**», que podría resucitar a los muertos: cafeína, heroína, coca y anfetaminas, con agua, para disolver...»

«A partir de entonces, y de manera paulatina, **la epo se fue haciendo más y más frecuente, hasta convertirse en una auténtica plaga en récords y marcas.** [...] el deportista que se la juega con la epo no solamente está haciendo trampas, sino poniendo en serio peligro su vida. Con una particularidad: quien más arriesgue, quien más alto lleve su límite, mejores resultados obtendrá..., pero también estará más expuesto a un accidente cardiovascular.»

«Donell Cooper, jugador del Mónaco de baloncesto, al menos tuvo una pequeña **contraprestación anímica**: «Mira, Donell — le dijeron en 2019—, sabemos que la orina analizada no es tuya, colega, así que **sancionao**, te llegará una cartita a casa. Ah, y enhorabuena: **estás embarazado**.»»

«A veces **las excusas caen en la ciencia ficción pura y dura.** Al piloto de Fórmula 1 Tyler Hamilton lo pillaron en 2004 con un poquito de otra sangre por las venas. Vaya, que hemotransfusión. Su médico era **Eufemiano Fuentes**, igual les suena. Pero el tío...: que no, que no he hecho nada, si en mi plasma había células de un ser humano distinto es porque durante el período fetal conviví **durante unas semanas con otro feto que finalmente no se desarrolló.**»

«Dice Roberto Saviano en *CeroCeroCero*, su inmenso estudio sobre la cocaína, que nuestra concepción está errada. No es que Colombia mejorara: es México el que empeoró. O, dicho con otras palabras, **el mundial de los narcóticos tiene ahora acento de corrido.** Y nuestro deporte no puede quedar al margen, como ustedes ya comprenderán de sobra a estas alturas.

En el fútbol, principalmente, porque para eso es el rey, con dinero y sin dinero (bueno, con dinero más, y lo de las drogas siempre lleva buenos billetes). Y, además, porque es un **sitio ideal para limpiar cosucas: ganancias y también reputación.**»

«Un reportaje publicado en el periódico azteca *El Economista* fijó en **veinticinco las entidades cuyos propietarios tenían implicación en asuntos de fraude, enriquecimiento ilícito, narcotráfico, lavado de dinero, tráfico de influencias o incumplimiento de contratos.** Fruslerías...»

«También en España hubo narcodeporte. En tiempo pretérito, por supuesto. Los años ochenta, Galicia. **El Cambados y Sito Miñanco.**»

«Miñanco, igual que Pablo Escobar antes, se metió en el deporte por una única razón. Le volvía loco. Como a todos.»

UN VECINO TAN ODIADO: LOS DERBIS EN EL DEPORTE

«Derbis. La palabra tiene su miga, oigan, ahora se lo explico. Pero el concepto, aquí nos interesa el concepto. El **enfrentamiento con el vecino**, ese paisano que ves cada mañana justo saliendo del portal, camino del curro, en el bar tomando café, por las tardes paseando al perro. Ese que lleva una zamarra, una concreta, una zamarra con colores que, joder..., es que te sacan de quicio, esos colores, es que pierdes el control, es que a quién se le ocurre. Y así un día, y otro, y otro. Eso es el derbi.»

«La consecuencia: dos de ellos organizarán una **carrera para ver quién tiene la cuadra más valiosa**. Después del apretón de manos: «Oye, **¿y cómo vamos a llamar al asunto?**». Tiremos una guinea al aire y que el azar decida. La suerte sonrió a sir Edward Smith-Stanley (ya ven, nombre proletario), que era el **duodécimo conde de Derby. Así que con Derby se quedó el asunto.**»

«Luego, este término saltó a otras actividades, ya que se trataba de un **concepto fácil de comprender por cualquiera (chincar al vecino es aspiración universal)** y muy vendible (¿quién no tiene un conciudadano cabrón?). Dicen que el primer derbi futbolero tuvo lugar en Sheffield, entre el Hallam y el Sheffield F. C. allá por 1860.»

«¿Quieren una **paradoja**? El equipo de Derby, ciudad, es el Derby County, club. El único. No tienen otras escuadras allí, al menos de una cierta categoría. O, dicho de otra forma, en **Derby no hay derbi**. Qué salados, estos *british...*»

«El caso más conocido seguramente sea el de Glasgow. **Glasgow, con su derbi interminable, al que todos llaman Old Firm**. Desde mayo de 1888 llevan enfrentándose allí el Rangers y el Celtic. [...] **Ser de uno u otro equipo no es algo que escojas, sino que te llega en la cuna**. El Glasgow Rangers es el equipo de los protestantes, identificado con las clases altas de la ciudad, anglófilo [...]. Enfrente, el Celtic. Marcando desde el mismo nombre y fundado por un sacerdote irlandés en una iglesia católica. [...] Club de clases bajas, el que exhibía por igual banderas de Escocia o Irlanda. Lo contrario al Rangers, vaya. Dos comunidades que se enfrentan. En los últimos años la cosa se ha calmado un poco, pero tradicionalmente era uno de esos partidos que son, siempre, mucho más que un partido.»

«En **Belgrado** también tienen su Derbi Eterno, el que enfrenta al **Partizán contra el Estrella Roja**. Allí ocurre algo curioso, y es que **los ultras de ambos equipos comparten ideario político**: son ultranacionalistas, tienen querencia por la extrema derecha y mucha facilidad para resolver las cosas por la vía menos diplomática. [...] Sumen la participación que ciertos grupos vinculados al fútbol tuvieron en las guerras de la antigua Yugoslavia y queda un cóctel de lo más simpático.»

«En España hay clubes con «inspiración» similar. El **Atlético Club de Socios** es algo muy parecido, con un **grupo de aficionados colchoneros que no soportaban modos y maneras de la familia Gil** y, mire usted, decidieron crear algo parecido, para no sentirse desconsolados.»

DOS MUNDOS EN UNO

«**Los bloques, las superpotencias**, EE. UU. contra la URSS, capitalismo contra comunismo. Y esto **se reflejaba en el deporte**, claro.

Porque existieron competiciones propias, competiciones donde algunos buscaban marcas y récords, sí, pero donde lo realmente importante eran otras cosas: el orgullo, el honor, el exhibir una forma de ser, **una manera de entender la existencia, superior a la del otro**. Más noble, más pura.»

«**La Espartaquiada de los Pueblos de la URSS duró..., en fin, duró lo mismo que duró la URSS**. La última edición invernal se celebró en 1990, y la última Espartaquiada que se disputó

por Moscú, entre marzo y septiembre de 1991. El 8 de diciembre, tres meses después, Borís Yeltsin liquidaba la Unión Soviética. Deporte y Estado fueron juntos hasta el último momento.»

«También 1968 sería el año en el que surgiría el **Sindacato Italiano di Calciatori Professionisti**. ¿En pocas palabras? El sindicato que permitía a los jugadores del fútbol transalpino contar con los **mismos derechos laborales** que cualquier trabajador de Olivetti, Montegrappa o Fiat. Antes, las figuras del país **no tenían derecho a prestación por desempleo, no disfrutaban de seguridad social** (ni nada que se le pareciese) y no eran aseguradas en caso de lesiones temporales o permanentes.»

«Viendo todo eso, quizá no fue adecuado lo de enviar a **Dennis Rodman** hasta Corea del Norte. Sí, sí, el multiperforado jugador se convirtió en el **líder del más tróspido, delirante y (vaya usted a saber si) exitoso caso de diplomacia deportiva.**»

¿GOL VÁLIDO? PUES TE DECLARO LA GUERRA

«El deporte es un generador de gritos, de emociones, algo que sublima los aspectos más primarios. [...] También, sí, para mover a la violencia. O violencias, mejor dicho, porque hay de varias intensidades. **Violencia verbal, que también duele, violencia a lo hooligan. Y de la otra, de la radical**, de la que deja heridas que no pueden coserse en mucho tiempo: la guerra.»

«Mayo de 1990, Zagreb, un partido de fútbol: **se enfrentan el local Dinamo y el Estrella Roja. Croatas contra serbios**. Unos 3.000 *delije*, hinchas de Belgrado, se desplazan hasta Zagreb. [...] Minutos para que empiece el partido, y todos saben que **algo está a punto de pasar**. Los *delije* saltan más allá del pequeño espacio donde la policía los ha confinado y empiezan a sembrar el caos. **Aparecen cuchillos, bengalas, punzones, algunas pistolas**. Serbios apuñalando a cuanto croata pillan cerca, golpeando de forma indiscriminada, aullando como animales salvajes. [...] Unos segundos y las gradas del Recinto Maksimir se convierten en una pesadilla.»

«Un agente golpea a un aficionado croata, dejándolo herido en el suelo. **Zvonimir Boban, jugador del Dinamo de Zagreb, ve todo, corre hacia el poli y le pega una patada, escena que queda capturada en una imagen icónica**. Cuando el agente se vuelve hacia el futbolista, este es protegido por la muchedumbre de Zagreb. Boban pasa a convertirse en símbolo vivo del nacionalismo croata.»

«Hay quien afirma, incluso, que aquel fue el **primer acto de la Guerra de Yugoslavia, un año antes de su comienzo oficial**. Hoy hay, en los alrededores del estadio Maksimir de Zagreb, junto a la entrada del fondo norte que ocupaban los BBB, una estatua que representa a un grupo de combatientes. Debajo se puede leer una inscripción: «A los aficionados de este club, que empezaron la guerra contra Serbia en este campo el 13 de mayo de 1990.»»

«Clasificación para el Mundial, decíamos, junio de 1969, encuentro en Tegucigalpa. Honduras ganó a El Salvador por un gol a cero. La vuelta fue en San Salvador, y los locales dominaron por tres tantos, pero como no había *goal average*, pues a desempatar en Ciudad de México. Tres a dos para los salvadoreños. [...] **En los encuentros entre Honduras y El**

Salvador cayeron hostias grandes, también pitos al himno (ejem) y vejaciones a la bandera (doble ejem). Como andaban las cosas calentitas, pues el asunto pasó a mayores: **Honduras echó a los inmigrantes salvadoreños de su país.** [...] ¿Resultado? Conflicto breve, cruento. La llamada **guerra de las Cien Horas mató a unas 4.000 víctimas en ambos países.** Sumen a eso la bolsa de 80.000 salvadoreños expulsados de Honduras, sumen a eso las bajas materiales, sumen a eso un problema fronterizo entre ambas naciones que no se resolvió hasta diez años más tarde. Sumen a eso la cerrilidad. Que no todo es fútbol.»

«**Los hooligans aumentaron dramáticamente su número e impacto a finales de los años setenta y principios de los ochenta del pasado siglo.** No fueron pocos quienes vieron la causa en los recortes ultraliberales. Vamos, el thatcherismo, con sus huelgas, sus privatizaciones, su eliminación de sindicatos... Se trataba del caldo de cultivo perfecto para la aparición (o engrosamiento) de **grupos organizados que buscaban descargar frustraciones sociales.** Y lo hacían de la peor manera posible: a través del alcohol, a través de la violencia. ¿Dónde están los cristianos musculosos cuando se les necesita?»

SOMOS MÁS FAMOSOS QUE JESUCRISTO (A VER CUÁNTO NOS DURA)

«**Eso es hoy el deporte: un montón de datos analizados por la máquina.**»

«Día 2 de noviembre del año 2017. Los Astros de Houston ganan a Los Ángeles Dodgers en el séptimo partido de las Series Mundiales de Béisbol. El primer título de su historia. Fin a todo lo que de impredecible y genial tenía el deporte. Porque **el activo más importante de los Astros no fue ninguno de sus jugadores, ni siquiera el cuerpo técnico, no. Fue el big data, un big data gordísimo.**»

«Desde instituciones, entidades, incluso desde los mismos compañeros, que no dudan en reprochar a este o aquel cuando levanta la voz. **«No se debe mezclar política y deporte.» Toma ya, como si no fueran lo mismo** (relean las páginas anteriores si aún tienen dudas). Digamos que el origen de todo esto es (usamos trazo grueso, pero creo que vale) un hecho político.»

«Pero a lo que íbamos: que con tanta política (tanta..., ay) se les estaba yendo de las manos el negocio. No había épica, no había drama; no había, por ende, peña viendo la tele, no vendíamos banderucas. **Eso lo entendió muy bien Juan Antonio Samaranch, que propugnó la separación entre política y olimpismo** (especialmente ahora que él ya no se metía en política, muerto Franco), y avaló la unión, qué digo unión, el matrimonio apasionado entre deporte y pasta. Vamos, que **derechos televisivos**, espónsores bien potentes, explotación gorda.»

«**Despojar al deporte de todo lo que no es estrictamente deporte hace que, paradójicamente, deje de ser deporte.** Y es, a la larga, peligroso. No digo triste (que lo es), no digo falsamente seguro (que lo es), no digo casi autoritario (que lo es): digo **peligroso.** Para el mismo deporte, porque escindiendo actividad competitiva de aquello que proporciona **ligazón con el aficionado**, te queda algo vacuo, un espectáculo más o menos brillante, más o menos estético, pero vacuo.»

«Porque **pareciera que ha quedado el deporte para boomers**. No practicarlo, no, sino el seguimiento loco. Si hasta los mandamases del asunto tienen la mosca detrás de la oreja, porque **más gente son más ingresos**, y menos gente es «menuda cagada», y por eso tiran por las calles de en medio sin entender un mojón, y hacen Superligas y similar [...]»

«Sucede que vemos ahora a la chavalada y ya... no. Están a otras cosas. O a muchas cosas, bendición (y tragedia) de estos tiempos. **¿Siguen el deporte? Sí, pero menos que nosotros, de otra forma, más episódica, más rápida**, nada de triscarse toda la etapa de Indurain en Hautacam: ahora te enchufas un resumen de YouTube y, si puede ser, que te pongan el titular con muchas mayúsculas para darte mascadita la reflexión.»

Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Erica Aspas

RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO

689 771 980 / easpas@planeta.es